

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

25 NÚMEROS, 2,50 PESETAS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		FUNDADOR	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID...	Un mes.....	EDUARDO SOJO	Un trimestre.....
	» trimestre.....		» semestre.....
	» año.....		» año.....
	1 pesetas.		3 pesetas.

QUIZÁS

Se han suspendido las garantías constitucionales. Ya no hay derecho de hablar en voz alta, ni de andar deprisa, ni de estar sentado, ni de estar de pie, ni de moverse... ¡Ya no hay derechos para el ciudadano! De un pueblo de hombres ha hecho el Sr. Sagasta un pueblo de autómatas. ¡Qué vergüenza!

En toda la Península reina silencio de muerte, silencio aterrador... Muda la prensa y la tribuna, prohibido el derecho de reunión y de manifestación, sólo al Gobierno le es permitido vivir la vida de la libertad.

Hemos retrocedido treinta y tantos años en nuestra historia. Pero parece, según la prensa ministerial, que al país le conviene esta vuelta al pasado.

Sí, quizás le convenga.

SIMPLEZAS DE SANCHO

—Sancho, ¿por quién dices eso de burro?
—Aguárdese vuesa merced, que yo procuraré explicarme, y...

—No hay explicaciones... ¡Te lo borran!

—¿Que me lo borran?

—Que te lo borran. Pon cuidado con lo que escribes, no te andes con jueguecitos, porque ahora los que arreglan estilos y fondos son los militares... y esta es gente que no se confiesa... quiero decir, que no tienen que dar explicaciones de lo que hacen... ¿estás? Así, pues, dí ¿por quién dices eso de burro?

—Pues si digo por quién, me lo borran... Pero en fin, ¿sabe vuesa merced quién es más burro, ni quién más merezca serlo que el país? Pues justamente aquí está el burro de que yo hablo.

—Pero en todo caso, y suponiendo que está bien llamado que le lames burro, no será un burro muerto.

—Muerto, y tan muerto... y ahora es cuando le quieren poner la cebada al rabo... y rebuznando de hambre se ha pasado el tiempo, sin que hubiera alma caritativa que tomase la cuartilla y llenara de cebada el pesebre, y ahora que el burro está como vuesa merced habrá de verse... ¡difunto! ahora le traen al desdichado asno la cebada. Quiero decir, señor, que ahora es cuando el Gobierno prohíbe la publicación de noticias... inconvenientes, y ahora—¡que maldita la falta que nos hace!—ahora es cuando se habla de establecer un Gobierno militar...

A buena hora... mangas verdes, cuando está deshecho el jubón. Hubiéranlo hecho cuando los *sabios* de la Papaloría andante nos amedrentaban contando, unos como el Sr. Alas, que los yanquis eran formidables, mientras otros nos entontecían asegurando que los cochinos no tenían barcos, ni armas, ni hombres... ¿Por qué se permitían entonces los artículos rimbombantes, escritos la mayor parte de ellos por gente que no había de batirse? ¿No han circulado y volado hasta el campo enemigo noticias referentes a los planes de guerra que formaban nuestros generales, y al movimiento de tropas y a otros asuntos de suma gravedad? ¿Ahora... rigor? «No me jaja osté reír que tengo el labio partido.»

—Sancho... ¡que te van a borrar!

—A mí, qué me han de borrar... si yo no digo nada

que no deba decirse. Mire vuesa merced, que yo soy partidario acérrimo del palo.

«Al asno torpe y malo, ¡palo, palo!» Pero me pienso que aquí no han de pegar sino a la pobre gente... al tonto y al babieca. La ley es prisión de hierro para el infeliz, y levisima tela de araña para el poderoso.

¡Paz ó guerra...! y esto es lo que yo deseo continúe, pues hasta el fin nadie es dichoso.

Paz ó guerra, sea lo que fuere, que nos resulten provechosas hemos de pedir al Todopoderoso. Muchos hay en España que han hecho cuanto les ha sido posible por no ir a la guerra, y muchos, pero muchos ricos que no han dado una peseta y puede que haya que saldar esta cuenta... y ello no habrá modo de evitarlo... Si se prosigue la guerra, porque necesitaremos hombres y dinero, y de ambas cosas nos han de proveer los ricos... y si se hace la paz, porque también habrá el pueblo de pedir cuenta a los egoístas, folicularios, negociantes y políticos aventureros que nos condujeron a la guerra y que por ella no han hecho sacrificio alguno.

—¡Que te borran!

—Que no me borran. Nada digo que no pueda decirse. Yo me cuido como de... mojar la cama; me cuido, repito, de no pensar, ni dirigir ataque ó censura a persona alguna determinada. ¡Pasamos por un puente estrecho...! ¡Dios nos guíe!

—Que te borran, Sancho.

—Vaya, déjeme vuesa merced en paz. Digo y repito que a mí no me borran.

—Si hablas mucho de política...

—Pues de política he de hablar, y no hay censor, por escrupuloso que fuere, que tache lo que yo dicto, y ya mi amanuense Sansón Carrasco escribiendo. Atiéndame vuesa merced:

—Si hemos de morir por la patria, disponámonos a ello; si hemos de vivir para ella, para ella vivamos, chicos y grandes, pobres y ricos, gordos y flacos. Acuérdense de lo mucho que hay que hacer para que España emprenda su regeneración, y ésta consiste, no en soñar extravagancias, ni disparatados titirimundis, sino en que todo en ella sea verdad: justicia verdad, clero verdad, ejército verdad, capital verdad, trabajo verdad.

—Basta, Sancho. Todo esto te lo borran; te he venido predicando que no te metieses en política; que fueras discreto; que los tiempos son otros; que no hay que andar con bromitas, y tú no me has hecho caso, y todo el trabajo por tí acabado... resultará inútil.

—Déjeme, señor... que aún me falta cumplir con una ceremonia; tengo que dirigirme a Sagasta para...

—¡Desdichado! ¿Sabes lo que intentas? Sagasta es hoy inviolable, intachable, impalpable, invisible...

—¿Inservible?

—Invisible—dije—y añado que infalible... le han vuelto a pesar como en otros tiempos los derechos individuales... y ha suspendido las garantías. No digas nada a Sagasta.

—Pero si es para...

—¡Pero si es para! Para peros están los negocios.

—Si es para felicitarle, porque el día 21 fué Santa Práxedes...

—¡Acabáramos!... Tarde va la felicitación... pero venga.

—La felicitación la escribí el día 20; pero no me ha sido posible publicarla hasta hoy... El ya la ha recibido; véala vuesa merced.

«Señor D. Práxedes:

Que los tenga usted muy felices... y siga con esa santa pachorra que Dios concedió a V. E. para martirio nuestro... ¡Quiero decir que tarde piache!... «Bien está poner brasa bajo cazuela vacía», y ni V. E. me entiende, ni el censor, ni yo... Pero así con este misterio como el mío y el que V. E. se trae estos días, parece que haremos algo.

Suyo, Sancho Panza (Rival de D. Trinitario).»

—Paréceme todo eso un atajo de tonterías.

—Puede que lo sean; pero qué se pone vuesa merced, es decir, qué se apuesta vuesa merced a que no sólo no me borran lo que escribo, ¡ojalá lo hicieran!... y yo me entiendo! que por desgracia no lo harán, digo, que no sólo no me borrarán, sino que habiendo prohibido que se dejen blancos... voy a dejar uno, y no podrán quitármelo...

—¡Qué haces, Sancho!

—Véalo vuesa merced.

JEROGLÍFICO

—¿No da vuesa merced con el sentido? pues puede que habiendo muchos creído, como vuesa merced, que el blanco daría juego, no le hallen solución...

Y por remate de pasatiempo sepase que si nos borran ¡tal día hizo un año!...

Bien conocemos el estado en que se hallan las cosas; ya todo el mal que nos ocurriese lo esperábamos.

No hay para nosotros remedio.

¿Quién para todo nos basta?

Sagasta.

Y ¿quién castiga al que chilla?

Chinchilla...

¿Quién es el mayor atún?

Bum-bum.

Que en los reinos de Castilla

por purgar nuestros pecados,

vivimos hoy condenados

a Bum, Sagasta y Chinchilla.

MIS ODIOS

El odio es santo. Es la indignación de los corazones fuertes y poderosos, el desdén de las personas a quienes la medianía y la necedad ciegan.

Odiar es amar, es tener el alma fuerte y generosa. El odio consuela; el odio hace justicia; el odio engrandece.

Cada vez que me he rebelado contra las sociedades de mi tiempo, me he sentido rejuvenecido y cobrado más aliento. He hecho mis compañeros al odio y a la arrogancia; me he complacido en aislarme, y en mi aislamiento he querido odiar a cuantos atacaban lo justo y verdadero. Si hoy algo valgo, es porque estoy solo, y porque odio.

Odio a los hombres incapaces é impotentes; me molestan. Me han quemado la sangre y han estropeado mis nervios. Nada hay más irritante que estos brutos que al andar se balancean como los patos y os miran con asombrados ojos y con la boca abierta. No he podi-

DON QUIJOTE

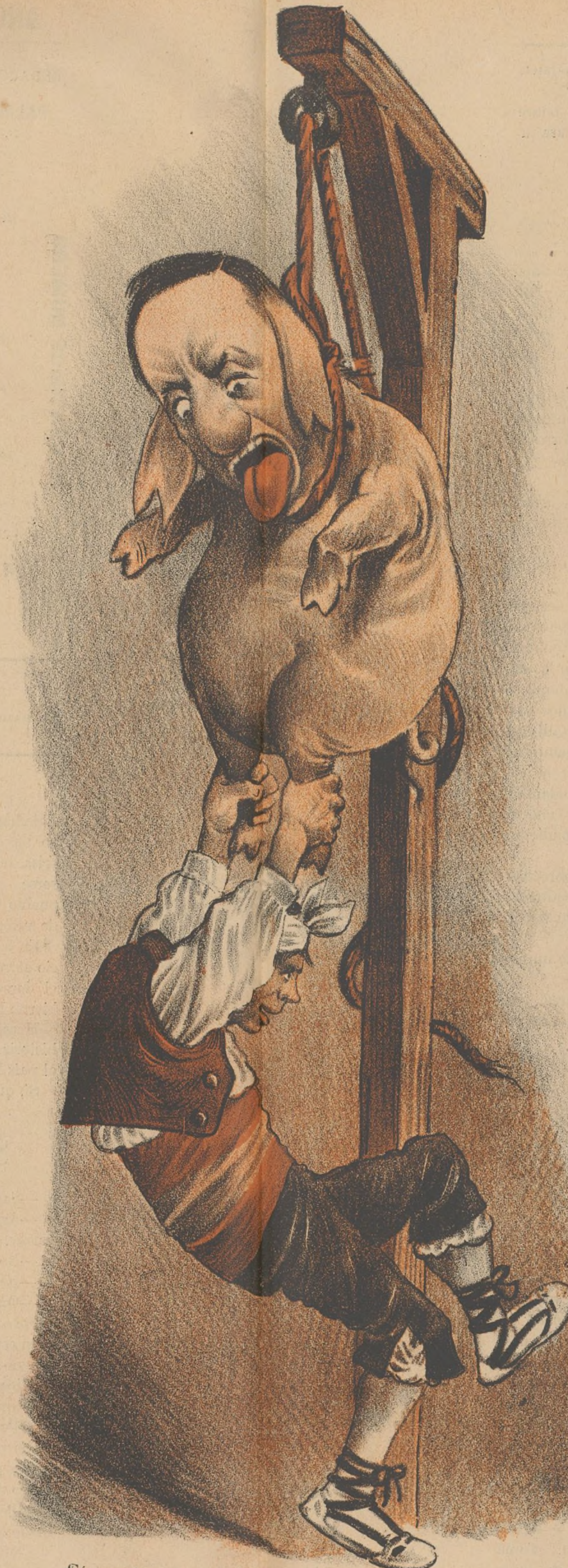


Señora portera,
tengo un compromiso,
deme usted las llaves
del segundo piso.

Lit. de la Vinda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22



¡No te tires, Reverte!
¡No te tires, Reverte!
¡Que me das miedo!



Sí, perdón para el enemigo, pero después de ahorcado.



Apuntes para la historia:
Un ciudadano español á fines del siglo XIX



N. S. de los Dolores.



¡Que los entierren juntos!



Estos días son de prueba
y no son de discutir,
que Sagasta está de parto
y podría malparir

Ayuntamiento de Madrid

no jamás dar dos pasos sin encontrar tres imbéciles, y esto me causa pena. Por todas partes los hay.

El vulgo se compone de necios que os salen al paso para salpicaros el rostro con la baba de su medianía. Estos necios se mueven y hablan; y su aspecto, gesto y voz me incomodan tanto, que, como Stendhal, antes quiero un pícaro que un tonto. ¿Qué podemos hacer de tales gentes, pregunto, en los difíciles tiempos de luchas por que atravesamos? Al salir del viejo mundo nos precipitamos al nuevo; los imbéciles se cuelgan de nuestros brazos, entorpecen nuestros pasos en medio de estúpida careajada y de sentencias absurdas, que hacen resbaladizo y penoso el sendero que hemos de correr. En vano queremos desprendernos de ellos; nos oprimen, nos ahogan, y se apegan cada vez más a nosotros. Estamos en la época de los ferrocarriles y el telégrafo eléctrico, y nos transportan en cuerpo y alma a lo infinito y a lo absoluto, en la época grave é inquieta, período de gestación de una nueva verdad de la inteligencia humana; y hay, sin embargo, hombres necios y nulos que niegan lo presente y se pudren en el pequeño y nauseabundo charco de su trivialidad. Los horizontes se ensanchan; la intensidad de la luz aumenta hasta iluminar el espacio, y ellos entre tanto se revuelcan en el tibio fango, donde su vientre digiere con voluptuosa lentitud; cierran sus ojos de buho, que la claridad ofenden, y dicen que se les perturba, y que no pueden reposar tranquilos rumiando a sus anchas la paja que a boca llena han comido en el pesebre de la necesidad común.

Podremos conseguir algo de los locos. Los dementes son enfermos del espíritu y del corazón; almas desdichadas, pero llenos de vida y de fuerza. Quiero escucharles, porque siempre espero ver brillar, en medio de los caos de sus pensamientos, alguna verdad suprema. Mas, por amor de Dios, que maten a los necios y a los tontos, a los incapaces y a los cretinos; establezcan leyes que nos libren de esta gente que abusan de su ceguedad para decir que es de noche. Ya es tiempo que los hombres de valor tengan su 93. El insolente reinado de los tontos ha cansado ya al mundo; los tontos, en masa, deben ser conducidos a la plaza de Greve.

EMILIO ZOLA.

¡MUY BIEN DICHO!

«¿Qué ha de suceder con un Ministerio, planta parásita del Trono, con cuya sustancia pretende alimentarse y de cuya vida quiere vivir como la hiedra, que se alimenta de la sustancia y de la vida del árbol, sin considerar que si la hiedra adherida vive más, el árbol vive menos, y que puede llegar un día en que la hiedra y el árbol vengán abajo a un tiempo y a los mismos golpes de hacha?»

(De un discurso de Sagasta.)

DOS RECORTES

«—La novillada de ayer...
—Las noticias de la guerra...
—La tarde, muy calurosa...
—Santiago arrió la bandera...
—Los seis de Veragua, bueyes...
—Según partes de una agencia, entró Shafter en la plaza.
—La entrada fué más que buena...
¡Pero será que este pueblo ha perdido la vergüenza!»

(El Nacional.)

«Lo único que está claro es la «habilidad, la perspicacia y la astucia» que *El Imparcial* y el Gobierno quieren echar sobre el general Toral.

Y que este modesto militar querrá, con justicia, devolver al Gobierno.

Y no digo más, porque *La Correspondencia Militar* no tiene bula.

Pero daré mi opinión por señas, ya que Sagasta la quiere, y el bando me tapa la boca.

Dejo caer la mano izquierda sobre la sangría del brazo derecho, a tiempo que se engaraban los dedos de la mano derecha, y el coro de señoras exclama:

—¡Pal Gobierno!»

(La Correspondencia Militar.)

VOTO EN PRÓ

El Nacional, volviendo por los fueros de la prensa atropellada, ha propuesto, en un hermoso artículo, que los periódicos suspendan temporalmente su publicación, como protesta de la ridícula dictadura a que nos ha sometido el malaventurado jefe del Gobierno.

Creemos, como el querido colega, que el decoro profesional nos obliga a no soportar en silencio la nueva afrenta que nos ha inferido el ministerio liberal;—liberal, ¡qué sarcasmo!

Y votamos en pró de su proposición de suspender temporalmente la publicación de los periódicos, y a ello queda obligado Don QUIJOTE, si así lo acuerdan sus demás colegas.

PREGUNTAS

¿Qué hace el Sr. Pi y Margall?

¿Qué hace el Sr. Salmerón?

¿Qué hace el Sr. Esquerdo?

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

La capitulación de Santiago.

«Telegrafían de Santiago dando detalles del acto de la capitulación.

Fué por todo extremo conmovedora.

El general Shafter estuvo acompañado de los comandantes de división y de brigada, de todo su Estado Mayor y de una escolta de caballería.

Al general Toral acompañábase también su Estado Mayor, un centenar de soldados escogidos y bandas de cornetas.

Después del saludo de los generales, Toral se desciñó la espada, poniéndola en manos de Shafter, quien se la devolvió en el acto.

Las tropas americanas presenciaron el acto desde las trincheras exteriores.

Shafter y Toral entraron a caballo en la población, posesionándose el primero del palacio del gobierno militar.

Después, y en presencia de 10.000 personas, fué izada la bandera americana.

En la plaza de Armas estaban formados el 9.º regimiento de infantería, con su música, y el 6.º de caballería.

También estaban en dicha plaza los comandantes de la brigada de Estado Mayor.

Las ventanas y tejados estaban ocupados por la multitud, compuesta en su mayoría de mujeres.

Cuando dieron las doce en la catedral, las tropas presentaron las armas, y, descubriéndose, un capitán izó la bandera americana.

Terminado el acto, Shafter entregó el mando a la municipalidad, bajo la inspección del general Mackibben, nombrado gobernador militar.

La mayoría de las casas se han encontrado saqueadas, indudablemente por la escasez de víveres.

Los españoles parecen esqueletos.»—(Telegrama del *Heraldo*.)

ESPAÑA FIN DE SIGLO

(RECORTES DE LA PRENSA)

«El párroco de la iglesia de San Ildefonso denunció al juzgado de guardia a un individuo que encargó en aquella parroquia una novena, que aplicaba a que no sufriesen grandes pérdidas las Cubas y otros valores.

Al ir a cobrarle la novena, que importaba 500 pesetas, negóse a hacerlo el feligrés; siendo por eso denunciado.»

«Según cálculos aproximados, asciende a 1.005 millones de reales la fortuna que ha dejado al morir el ilustre hombre público Sr. Elduayen.»

«Este año ha estado más animada que los anteriores la verbena del Carmen.

Las fiestas de Chamberí muy lucidas y tal.»

«¡Muy bien *Dominguín* y el *Bomba*, en la corrida del domingo!

¡Aún hay patria, como dijo Veremundo!»

«Suscripción nacional. Total de las cantidades recaudadas hasta el martes: 24.787.475'44 pesetas.»

«¡Pero cuántos pobres hay en Madrid!»

«En la carretera de Medina-Sidonia a Cádiz, en las proximidades de Chiclana, se ha desarrollado un drama conmovedor.

Llamado por el coronel del regimiento de Alava, de guarnición en aquella plaza, salió de Medina un soldado perteneciente al mismo, acompañado de su anciana madre.

Esta no quería separarse de su hijo hasta el último momento, y por carecer de recursos hacían el viaje a pie.

La anciana, que no cesaba de llorar durante el camino, se sintió indisputada repentinamente, y el hijo, arrojado junto a ella, procuraba animarla rociándola el rostro con agua.

La pobre madre murió allí mismo en brazos del infeliz soldado, desarrollándose una terrible escena de dolor y de desesperación.

Los que acudieron en auxilio del atribulado hijo, creyeron que había perdido la razón; tales eran los gritos que daba.

El cadáver de la anciana fué conducido a Chiclana, donde se le dió cristiana sepultura.

El soldado, después de dejar bajo tierra a su pobre madre, continuó solo el viaje por la carretera, para incorporarse en Cádiz a su regimiento.»

TRAGEDIA

Era un grupo extraño. El asesino, con la cabeza baja, doblada, caminaba lentamente, como a remolque, con ganas de no llegar nunca al término del camino; lleva ba las manos atadas, las ropas en desorden, y en los ojos la fijeza del que mira sin darse cuenta de lo que ve...

A su lado, graves y satisfechos, marchaban dos guardias de orden público. Detrás, el abigarrado montón de curiosos, indispensable en todo espectáculo, formado de mujeres y hombres de fisonomía intranquila y re celosa.

Algunas mujeres, algo separadas del grupo, corrían jadeantes, llevando de la mano a sus pequeñuelos. Un perro aullaba lúgubre y obstinadamente.

¡Por fin! Acababan de llegar a las puertas de la cárcel.

Antes de entrar en el sombrío edificio que le serviría de morada quién sabe para cuánto tiempo, el detenido quiso mirar por última vez al cielo, teñido fuertemente de azul, y saludar con verdadera angustia, con la angustia de la desesperación en una mirada suprema, a todo aquello que iba a perder dentro de algunos momentos, a la vida libre al mundo, que quedaba allí fuera, y al que tenía que renunciar quizás para siempre...

Una anciana de cabellos blancos, tostada por el sol y arrugada por los años, que gemía desconsoladamente, confundida entre el montón de curiosos, se echó en brazos del infortunado antes que los guardias pudieran detenerla.

Una voz surgió del grupo: «Es su madre; pobrecilla, déjenla ustedes que la abraza»; pero los representantes de la autoridad, implacables, convencidos de su deber, los separaron brutalmente.

No, no se le debía guardar consideraciones de ninguna especie a estos bárbaros asesinos.

Después de esta escena, le entraron en la cárcel, y la mujer, la madre, cayó desmayada al suelo profiriendo una maldición.

—Yo he presenciado el crimen cometido por ese desdichado—me dijo uno de los circunstantes.

Y me contó la siguiente historia:

—Anomalías de la vida. Ese hombre que acaba de entrar en la cárcel es un hombre honrado. Y, sin embargo, es también el trágico autor de un asesinato. Juzgue usted los hechos.

En celebración de ser día de fiesta, el protagonista de esta historia fué a almorzar esta mañana al campo en compañía de su novia y de varios amigos. No tenía la costumbre de beber, y bebió, a instancias de sus compañeros, hasta emborracharse. Pero el desgraciado tenía lo que los bebedores llaman *mal vino*. Su novia—¡la más mala hembra que haya parido madre!—se negó a bailar con él pretextando que estaba ebrio. Entonces se cruzaron entre ambos algunas frases duras, y quedaron en no volverse a hablar más. Pero al regreso el desgraciado se acercó nuevamente a su novia. «Pero mujer, ¿no me quieres ya?»—«No—le contestó ella,—ni te he querido nunca; ahora mi novio es ese,» y le señaló a uno de los hombres que formaban parte de la comitiva. Entonces el misero, sin decirle palabra, se separó bruscamente de ella, y dirigiéndose a su rival: «Toma este encargo de parte de tu novia.» Y le dió de puñaladas.

El amor y el vino cuando se suben a la cabeza llevan al cerebro gérmenes de locura. Así es que no hay hombre enamorado que no corra el riesgo de convertirse en asesino...

Y esta es, en síntesis, la historia.

Habíamos llegado a la calle de San Bernardo.

—Mire usted, mire usted—me dijo de pronto mi acompañante,—por ahí va la novia del infortunado, ¡la más mala hembra que halla parido madre!

Si, allá iba la causante del crimen, la cabeza erguida, la boca llena de risa, mirando procaz y lascivamente a los transeúntes.

Me sentí indignado. Por un momento tuve intenciones de gritar: «¡Detened a esa mujer que aeaba de perder a dos hombres!»

Pero me contenté con enseñarla los puños.

—¡Ah, bestia inconsciente!

MIGUEL SAWA.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca 18.